

Édgar Trevizo

BAJO LA SOMBRA SILVESTRE DE UN NARANJO

Una pizca de poemas japoneses



INTERZONA



BAJO LA SOMBRA SILVESTRE DE UN NARANJO

Una pizca de poemas japoneses



Édgar Trevizo

**BAJO LA SOMBRA
SILVESTRE DE UN
NARANJO**

Una pizca de poemas japoneses



INTERZONA



MEDUSA EDITORES

INTERZONA

Trevizo, Édgar

Bajo la sombra silvestre de un naranjo : una pizca de poemas japoneses / Édgar Trevizo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Interzona Editora, 2025.

176 p. ; 21 x 13 cm. - (Zona este)

Traducción de: Édgar Trevizo.

ISBN 978-987-790-130-6

1. Poesía. 2. Poesía Japonesa. I. Trevizo, Édgar, trad. II. Título. CDD 895.61

© Édgar Trevizo, 2025

© interZona editora, 2025

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

www.interzonaeditora.com

info@interzonaeditora.com

Diseño de maqueta: Gustavo J. Ibarra

Selección y traducción: Édgar Trevizo

Edición integral: Natalia Brega

Imagen de tapa: Hiroshige, *Kumanojūnisha Shrine* (1856).

Imagen de interiores: *Joven mujer en kimono de verano [Natsu yosoi no musume]* (1920), de Goyō Hashiguchi. Original del Rijksmuseum.

www.rawpixel.com, bajo licencia de Creative Commons Zero.

ISBN 978-987-790-130-6



MEDUSA EDITORES
Chihuahua, México.
www.medusaeditores.com

Libro de edición argentina.

Impreso en la India. *Printed in India.*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor y herederos. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

LADY AKAZOME EMON

No debí esperarlo.
Hubiera sido mejor
haber dormido y soñado,
que mirar la noche pasar,
y ponerse esta lenta luna.

AMPU

Tan solo canto-
del vuelo de la alondra
la única huella.



ANÓNIMOS

¿Quién es aquella mujer—
esa que arrastra tras ella su vestido rojo
mientras se aleja caminando
a lo largo de la marea menguante
de la playa Kuroushi?

≈

Si este fuera un mundo
en que no existieran
las falsas promesas,
¡cuán grande sería mi deleite
al escuchar tus palabras!

Aunque me hiciste pensar
que tu amor sería inagotable
como en la playa las arenas,
lo único que resultó infinito
fue tu poder para olvidar.

¿Qué es peor—
el atardecer
en que esperas y vagas,
o la siguiente mañana
cuando te dice adiós y se va?

Cuán grande ha crecido
el número de aquellos
que han deseado
tan solo sobrevivir
y ahora ya no están.

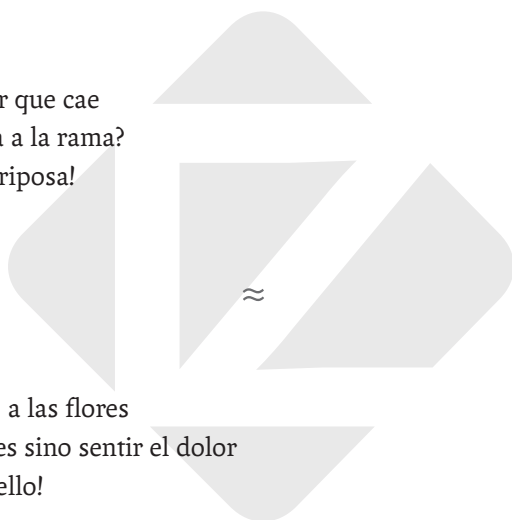
Como las gentes de Nawika
hollinosas por el humo de los juncos
que queman en sus hogueras,
¡así es mi mujer!
Y aún así no ha dejado de gustarme.

Aunque la pureza
de la luna ha silenciado
al ruisiñor y al grillo,
el cuclillo ha cantado
toda la blanca noche.

La pureza de la luz de la luna
cayendo desde el inmenso cielo,
es tan grande que congela
al agua que toca con sus rayos.

ARAKIDA MORITAKE

¿Una flor que cae
y regresa a la rama?
¡Una mariposa!



Mirando a las flores
no puedes sino sentir el dolor
¡en el cuello!

ARIWARA NO NARIHIRA

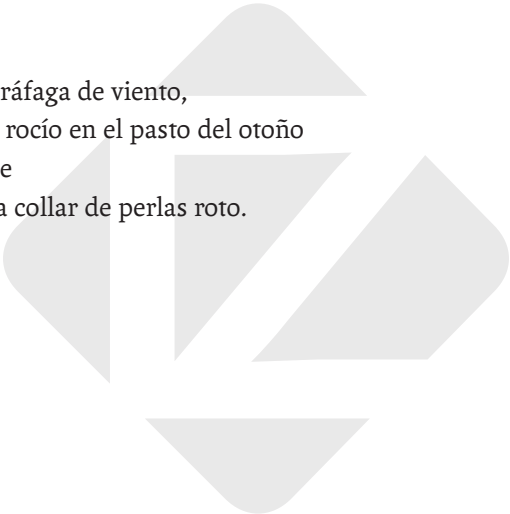
¡Ah, si tan solo en este mundo
no hubiera tal cosa
como flores de cerezo,
quizás entonces, durante la primavera,
nuestros corazones pudieran descansar en paz!

≈

Derrámense al azar, oh, flores del cerezo,
y nublen por completo el cielo,
de modo que puedan ocultar
el camino que se dice ha de seguir la senectud.

BUNYA NO ASAYASU

Tras una ráfaga de viento,
el blanco rocío en el pasto del otoño
se esparce
como una collar de perlas roto.



BUNYA YASUHIDE

Cambia el color
de la hierba y los árboles,
pero la flor
de las olas del mar
no conoce el otoño.

CHIYO-JO

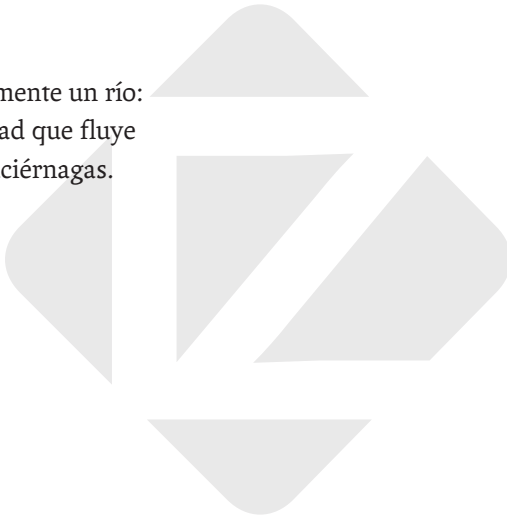
Cae la lluvia de la primavera—
las sonrisas de la tierra brotan
en cada uno de los campos.

≈

Con la cubeta del pozo
rebotante de Glorias de la Mañana,
prefiero salir a mendigar mi agua.

CHIYO-NI

Simplemente un río:
oscuridad que fluye
entre luciérnagas.



CHŌRA

Silencio:
el sonido de las flores
rozándose al caer.



EIHEN DŌGEN

Hacemos a un lado
tan casualmente
lo que no atañe a las palabras,
que no queda ni un rastro de ello
en las marcas del pincel.

≈

Largas como las largas colas
de los faisanes de montaña,
las fatigosas colinas:
así de larga es la noche frente a mí—
y sin embargo, todas terminan en el amanecer.

¿El mundo? gotas
de luna que caen
de pico de las grullas.

Esta nube pasajera es lamentable:
qué sonámbulos llegan a volverse los hombres.
Despierto, escucho la única cosa cierta—
lluvia negra sobre el templo Fukakusa.